

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, ó sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán

de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden más, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Aparición de El Alma de Garibay en el mundo del periodismo

Mi madre, la imprenta, debió haberme dado á luz el último domingo y primer día de Pascua de Resurrección á son de bombo y platillos, como mi nacimiento requería, anunciándolo á los cuatro vientos ni más ni menos que suele hacerse con los seres de mi linaje para que todo bicho viviente hubiere contribuido con su *perrica* á los gastos de mi bautizo; pero lo hizo tan á la chita y callando que á pesar de haberme lanzado á la calle á las once y media de la mañana,

(1) yo pasé desapercibido de la generalidad de los transeúntes hasta las últimas horas de la noche, siendo esta la fecha que aun no me conocen todos mis paisanos.

Y es que la pobrecita temía que el hijo de sus entrañas fuese acogido con frialdad é indiferencia por lo *arguelladico* que nació. Por fortuna no ha sido así, pues para mi consuelo, puedo decir, por aquello de la ley de las compensaciones, que á los pocos que me conocieron el primer día les fuí simpático por lo *modosico* y bien vestido que me presenté á las gentes, así que se me comían á besos y decían: ¡qué guapo y qué gracioso es este rapazuelo! Dios lo conserve; pues si siendo tan *chicorrón* nos embelesa con su charla que será si llega á *gallinero*? Confieso amables lectores y simpáticas lectoras que al oír estos piropos me ponía coloradito y empinándome sobre las puntas de mis piecitos pugnaba por colgarme del cuello de quienes tan buena acogida me dispensaban. Tampoco ha faltado quien vaticinase que mi vida sería cortísima, esto es, que no pasaría de un día; yo no sé si este vaticinio obedecerá sencillamente al mero deseo por su parte de que así suceda; pero yo me encuen-

tro *mu regustico*, muy alegre, muy juguetón y sin ganas de morirme. ¡Ah, qué crueles son esos pseudo-profetas! ¿No os interesa la inocencia, que tan presto deseais relegarme al sepulcro? Dejadme ver siquiera en qué para la dominación posibilista, dejadme ver si se arrepienten y se enmiendan los Plautos y demás satélites que giran en torno del *astro rey*, dejadme ver si acaba de extinguirse la mortecina luz que éste difundió en sus dominios y dejadme ver, por último, si los que no comulgan en la escuela del autócrata de todos conocido sacuden su melena y saben emanciparse de su bochornosa tutela.

¿Qué quiere decir amén al fin del Padre nuestro?

—Así es como lo pido.

La ciencia de "El Diario de Huesca,"

La generalidad de los mortales tenemos la mucha ó poca ciencia que poseemos, adquirida como dice Santo Tomás, *post longum tempus et cum multo labore*; con la particularidad que por la limitación de nuestro entendimiento, podemos recorrer muy poca extensión de los dilatados campos de los conocimientos humanos, y en lo poco que llegamos á conocer y penetrar, las más de las veces mezclamos errores y falsas sutilezas, ya sea por lo romo de nuestras facultades intuitivas, ya sea por la hinchada soberbia de nuestra pobre razón. A muy pocos privilegiados, y no en todas las centurias, les es dado recorrer, por permisión divina, con mirada de vidente los oscuros y misteriosos horizontes de la ciencia, iluminándolos con los rayos esplendorosos de su inteligencia creadora.

Pero ¡quién lo dijera!, aquí en casa, en esta ciudad de Huesca tenemos un fenómeno patológico y ético, digno de profundo estudio. Publícase en la antigua urbe sertoriana un periódico titulado *El Diario de Huesca*, que, sin permisión divina, ni mirada de vidente, á lo menos tan escondidos los lleva, que sería un

(1) No paso por lo de las diez y siete y diez y ocho; por eso distingo la mañana de la tarde, no sea que el publico me tome por *analfabeto*. Ahí teneis otra frasecita *modernista* que se me indigesta; me parece más gráfica y más comprensible a todas las inteligencias, *burro*. ¿Lo quereis más claro?

triunfo colosal descubrir ese misterio, ha llegado, *absque labore et non post longum tempus*, á dominar y monopolizar todas las ciencias y todas las humanas disciplinas, con tal arte, tal profundidad y tan infalible magisterio, que discrepar de sus sentencias, ó andar por carriles distintos de los que él sigue, es exponerse á un naufragio seguro en el mar alborotado de las cuestiones que agitan á la humanidad; y lo que es peor, es cargarse, sin apelaciones, ni distingos, el odioso sambenito de *tonto de capirote*, frase sacramental que, invariable y necesariamente, sale de los labios de *El Diario* contra quien se atreve á no pensar como él piensa, á no hablar como él quiera que se hable, á no predicar como él quiere que se predique, á no discurrir como él quiere que se discurra, á no ser, en fin, lo que él quiere que todo el mundo sea, esto es, doctrino de sus enseñanzas.

¡Tú solus sanctus, tú solus sapiens, oh inclito *Diario de Huesca!*

Yo quisiera que alguien que estuviese en el secreto, sino por caridad, siquiera por calmar esa curiosidad que á todos nos atormenta y agujonea, como también por esclarecer esa fenómeno patológico y ético que tiene turbada é inquieta á la ciencia, nos descubriera y demostrara la razón, el motivo, el por qué de ese gigante, atlética, colosal, inmensa, *hiper*, *super* omnisciencia de *El Diario de Huesca*.

Yo conozco las interminables discusiones que, en el correr de los siglos, han mediado entre partidarios de opuestas ideas y allí, en el tamiz de la discusión, se han ido depurando los argumentos y razones que las partes contendientes esgrimieron en la arena del combate: en nuestros días he recorrido las paginas de la prensa seria, aun de la más avanzada y radical y también en ellas se aquilatan y pesan las razones que aducen los adversarios, sin apelar al insulto y á la injuria, ni mucho menos al tono doctoral é infalible del supremo magisterio. Este privilegio estaba reservado para el órgano oscense de los antiguos posibilistas, y modernos chupópteros del presupuesto. Aquí se define sin razonar: que está el alto é inapelable tribunal del si ó no.

¿Quién me explicará este misterio? ¿Quién me aclarará este fenómeno?

VICTOR.

Manera corriente

de "fabricar" ministros

Tome usted un metro ochenta,
Lo menos, de carne *crúa*;
Aderécela entre salsa
China, inglesa, austriaca ó turca,
Con orgullo en frac que *abulte*
Pues si el orgullo no *abulta*,
Tendrá un color ordinario
Que entre *tipos* no resulta;
La cuece usted á la más
Ardiente temperatura,
Usando, según costumbre,
De oratoria *hueca* insulsa
Emperejilada en *meetings*
Elecciones y otras rudas
Maneras de hacer que *haremos*
Y *haremos* según ocurra;
Y á lento amor propio y calma

En una España *tan burda*,
Espere usted por lo menos
Hasta que el caos *se consuma*
De gusto pues estas cosas
Son de aquellas que más gustan;
Revuélvala usted de modo
Que el olor *pegue* en la luna
Y, una vez hecha la pasta
Déjela usted que se *escurra*
De escrúpulos mojigatos
Y otras rarezas *menudas*;
Le aplica una *molde* moderno
Y después una *moldura*
Y nada más; solo queda
La prueba. Pone usted unas
Poltronas cerca del Jefe
Del estado, en *miniatura*;
Meta usted la pasta en ellas
De modo que esté *en postura*
Y, cual dicta la experiencia,
Se procura usted ayudas
Seis, catorce, ciento ó mil
Y, hasta que acaben en punta
Tiren bien de sus *tupés*
Y con voces *campanudas*
Publiquen por todo el mundo
Que, al fin, *nos dió* la mistura
ALGO CON OJOS, inútil,
La sublime *cuadratura*
Del circulo la *escopeta*
De Ambrosio y el moro Muza.
Les llama usted «hombres» ¡claro!
Y hasta «algo más» ó figura
O «figurin» ó «estandartes»
O «panacéa» «*sin cura*»
O «el desmigüe» «la madeja»
El «*maremagnum*», «la aguja»
De marear «la ensalada»
Y «la hidrofía en ayunas»
¡Qué entusiasmo, qué alegría,
Qué alborozo, qué ventura
Cuando la nación desfile
Y exclame, casi desnuda,
Muerta de hambre, sin civismo,
Desamparada é inculta
Por los que á sus culpas deben
Que aguante España, sin culpa:
»¡Qué *golfo* para Marina!
»Para Justicia ¡qué Judas!
»¡Que *sacristán* para Hacienda
»Para fomento ¡qué *curda!*
»Qué *matachín* para Guerra!
»Y para Estado ¡qué *murga!*
»Pero entre todos, señores,
»¡Qué trinidad más adusta!
»¡UN BURRO para Instrucción!
»Una mona nada pulcra
»Para des-Gobernación
»Y esa *empírica escultura*
»Necio *enano de la Venta*»
»Pigmeo que me saluda
»Con la mueca del desprecio
»Que á todo lo ruin impulsa,
»Que preside, que fulmina,
»Que electriza que subyuga
»Y á cielos y tierra insulta
»Porque vil pisa mi historia
»Que el viejo sol ya no alumbra!»

CYRANO DE.... QUICENA.

En unos exámenes

I

(Constituyen y forman el tribunal dos conspicuos posibilistas y lo preside El Diario de Huesca).

Profesor. ¿Tendría V. la bondad de decirme cuál es la obligación y el deber de un monárquico en elecciones generales de Diputados á Cortes?

Discipulo. Favorecer con todas sus fuerzas y prestigios al candidato monárquico?

P o. ¿Tendría V. por pecado de lesa monarquía hacer lo contrario?

Dis. Si, señor.

Pro. ¿No le parece á V. que en casos extremos y circunstanciales se podría dar el voto y trabajar con ahinco por un republicano?

Dis. No, señor; porque aun en esos casos las reglas más rudimentarias de la lógica enseñan y defienden la abstención.

Pro. ¿Cómo se llama esa ciencia que usted sostiene y defiende?

Dis. La ciencia del sentido común.

Pro. Basta. Puede V. retirarse.

Delibera el tribunal y acuerda por unanimidad dar al examinando la nota de *Suspenseo*.

II

(Agita el presidente la campanilla y entra un nuevo alumno).

Profesor. ¿Tendría V. la bondad de decirme cuál es la obligación y el deber de un monárquico en elecciones generales de Diputados á Cortes?

Discipulo. Favorecer unas veces al candidato monárquico y otras al republicano.

Pro. ¿No tendría V. por pecado de lesa monarquía el favorecer al candidato republicano?

Dis. No, señor.

Pro. ¿Cómo explica V. eso que parece una contradicción?

Dis. Muy fácilmente. Sobre los intereses de la monarquía están los del partido, los del cacique y los de las empresas periodísticas; y cuando estos intereses salen ganando con el apoyo al candidato republicano, se olvidan y desprecian los intereses de la monarquía.

Pro. ¿Sabría V. darme un ejemplo de este modo de proceder?

Dis. Si, señor. Lo que practica el partido liberal de la provincia de Huesca, con el decidido apoyo de *El Diario* y su cacique, regalando el acta de Diputado al republicano Sr. Moya.

Pro. ¿Cómo se llama esta ciencia?

Dis. *Cucologia*.

Pro. Basta. Puede V. retirarse.

El tribunal delibera y por unanimidad acuerda dar al examinando la nota de *Sobresaliente*.

El público que presencia los exámenes exclama á coro: ¡¡¡Tableau!!!

CALIMACO.

Notes Bibliográficas

LA DIVINA PALABRA.—Lo que tanto tiempo há, era objeto de las más legítimas aspiraciones del clero español, y particularmente del oscense, se ve realizado en la obra inmortal que lleva este título, recientemente editada en los talleres del *Diario de Huesca*. Hacia falta, á la verdad, un tratado de Oratoria Sagrada, *racionalado*, superficial, bilioso é incompleto, porque nada de esto nos han dejado las fútiles obras de Granada, Vieyra, Séñeri, Calatayud, Lanuza, Bourdalne, Fenelón, Massillón, Neuville, Bossuet, etc., etc., etc., etc., y los preceptos de Colonia, Kleutgen, Coll y Vehí Yus, Muñoz, etc., etc., etc., etc., nada la Congregación de Obispos y Regulares en su Circular de Julio de 1894; nada los más elocuentes oradores modernos como Monsabré, Sanz y Forés etc., etc. etc., etc., Era necesario que el Licenciado Fr. Gerundio de Huesca (alias *Plauto*) tomara la pluma en una mano y los azotes en otra, para volver por el prestigio de la predicación evangélica, y corrigiera y enseñara á los *predicadores, especialmente á los frailunos del día*, cómo se han de haber antes de subir al púlpito, al subir y después de haber subido, y al estar en él, y al bajar y después de haber bajado. ¿Qué importa no sea *doctor consumado ó algún preceptor de Oratoria Sagrada*? Es necesario haber visto el mar ó algún barco para ser Ministro de Marina? Es necesario haber sido canciller de la Universidad de Salamanca, ó de la Sorbona de París ó de otras más célebres, para ser Ministro de Fomento ó de Instrucción pública? Pues tampoco lo es haber sido Catedrático de Retórica, ni haber subido al púlpito durante muchos años ó nunca en la vida, para escribir un tratado de Oratoria Sagrada.

Gracias á Dios que con la obra que ha salido á luz en los mencionados talleres, se llena el vacío que se ha experimentado en la Iglesia (y particularmente en la de la Compañía de Huesca) por espacio de muchos años. En ella se han de inspirar los ministros del Evangelio y sobre todo los Párrocos, y convendría que la decorasen como el *Pater noster*; de lo contrario jamás llegarán á ser medianos predicadores; *gritarán, vociferarán, manotearán, se esforzarán, sudarán la gota gorda y saldrán los oyentes del sermón aturcidos, temerosos y hasta aterrorizados; servirán buñuelos de aire mefítico y puerros egipcíacos que repugnan nuestros estómagos delicados* (¡y tanto!) y tendrán que *ir á lueñas tierras á predicar á indios é igorrotos*.

Así ha pasado á un Padre Jesuita que vino de Valencia á Huesca para dar los Ejercicios espirituales, *cayendo en el ridículo más espantoso*, por no ajustarse á los preceptos de Oratoria Sagrada, de Fr. Gerundio de Huesca. ¡Cuidado, predicadores!

A comprar todos «*La divina palabra*» (sin temor de ser Simoniacos); es baratísima, no constando más que de cuatro á seis columnas (no de Hércules, sino del *Diario de Huesca*) á 0'05 pesetas cada una, y á los sacerdotes que lean ó se suscriban ó escriban en él, se les enviará gratis toda la obra. Si algún sacerdote, sobre todo si se precia de imitar á los mejores oradores, no adquiere esta obra tan excelente como económica, es un ignorante, retrógado, neo, obscurantista, enemigo del progreso, enemigo del púlpito, enemigo de la salvación de las almas (incluso la de Garibay) y enemigo del *Diario de Huesca*, en cuya indignación ocurrirá *ipso facto*.

Hállase de venta en la redacción de dicho *Diario* y en el domicilio de Fray Gerundio de Huesca, conocido de todos.

CHAPARRÓN.

Carta de Plinio

Mi amigo y compañero de redacción, Plinio, acaba de remitirme la siguiente carta alarman-tísima que denuncia á la legua haber sido escrita con pulso febril y que copiada á la letra dice así: Querido Plutarco: No me es posible remitirte esta semana las cuartillas prometidas para el número del próximo domingo (continuación del artículo «Plauto») por que me encuentro en cama á consecuencia de una *sofoquina* que he acaparado en una reyerta habida con mi mamá política, que ya recordarás es aquella señorona *gordinfluda* que te presentó en San Sebastián el año pasado, que lleva peluca y se pinta y empolva la cara para parecer joven. Pues bien; has de saber, amigo del alma, que no faltó el canto de un duro sevillano para que me arañase ayer, cuando se enteró de que era yo el autor del susodicho artículo y si no se llega á interponer su hija entre nosotros me deja sin ojos. Aquello no era mujer, era una pantera de Jaba que no me de... *jaba* ni para los perros. Se revolca...ba, chilla...ba, se contonea...ba y suda...ba que se las pela...ba, escurriéndosele con el sudor el colorete de sus mejillas hasta el remangado ribete de su labio superior, donde se detenía porque le obstruían al paso unos pelitos que le asoman vergonzantemente. Tú vas á ser la causa de nuestra ruina, decía, irguiéndose como una serpiente de cascabel, tú nos vas á matar á disgustos, tú te propones acabar con tu mujer y conmigo y con toda la familia, tú quieres terminar tus días en un asilo y lo conseguirás, sí, lo conseguirás. Tú deseas que tus hijos vayan sin camisa y que mis nietas no se puedan presentar en sociedad, tú anhelas que todo el mundo se nos aparte y que nos miren por encima del hombro; pues bueno todo lo obtendrás hombre, todo lo obtendrás. Sólo siento que me quedan pocos años de vida y va á quedar en este hogar un cuadro aterrador; la miseria, el hambre, tal vez el destierro para estos pobres seres que llevan tu apellido.... Pero mamá, me aventuré decir, con la voz mas melosa que me fué posible, después de oír con una calma estoica aquel chaparrón de denues-

tos y negros augurios, ¿me querría usted manifestar porque voy yo á ser la causa de tantos horrores? ¡Tú que dijiste! Mas me valía estar duermes. Lo mismo fué oír esta pregunta, hecha con la mayor inocencia, cuando se revolvió airada y con los puños crispados, amenazadores y levantados en alto me endilgó la segunda catilinaria. ¿Conque, aún tienes valor de preguntar por qué? Calla, calla, poca *cholla*; si no fuera por que tengo *dignidad* y temor á Dios, ahora mismo cometeria un *yernicidio*. Parece mentira que tu cinismo llegue á tal extremo, ¡preguntarme eso..! Y preguntarlo como una mosquita muerta... ¡Vamos Ruperta, le dijo entonces á mi mujer, vámonos de aquí porque sinó, me pierdo y no quiero concluir mi vida en la galera. ¡Cuidado, decir que por qué va á ser él la causa! Oye pillo, ladrón, ventero (y aun te alabo) el orgullo es el que te hace hablar así, el orgullo, porque crees que no necesitas nada de nadie y por eso te has atrevido á escribir en ese periodiquin que no es *chicha* ni *limoná* arrostrando las iras del que tanto mal nos puede hacer. Pues qué, ¡desgraciado! ¿porque hayas terminado tu carrera y puedas vivir holgadamente con ella crees que puedes ser independiente? Pues te equivocas, sí, te equivocas, y lo malo es que todos vamos á pagar tu equivocación, y si no dime: si le quitas á mi marido la *plaza del felato* ¿quién tendrá la culpa? Y si á tu cuñado el pequeño lo dejan cesante del destino que tiene en la Secretaría del Ayuntamiento ¿á quién se lo deberemos? Y si al otro mayor no le dan más comisiones para los pueblos ¿á qué obedecerá? ¿No ves infeliz lo que ha pasado con la plaza de escribiente en el Instituto? ¿Tan romo eres de entendimiento al no comprender que todos los platos donde hay algo que comer están en la despensa de D. Manuel? ¿Ignoras acaso, por otra parte, que Sinforosa, tu cuñada, va á casarse con aquel chico que está haciendo oposiciones *pa guindilla* y si no lo recomienda él no sacará nunca los pies de las alforjas?—Así habría continuado, á mi ver, la buena de mi suegra gruñendo hasta que el Angel del Apocalipsis viniese con su trompeta á convocar á juicio á los mortales, si un ligero vahido no hubiera venido en auxilio mio, haciéndome perder el sentido momentáneamente. Cuando volví en mí, ayudado del éter que mi mujer había aplicado á mi nariz y de las fricciones dadas en mis sienas, me encontré en la cama sin darme cuenta de nada y en aquel momento penetró en mi estancia un aprendiz pidiéndome material. No siéndome posible facilitarlo, como puedes comprender, por el estado excepcional en que me encuentro, te pongo estos renglones, para que me suplas por esta vez, anticipándote las gracias tu amigo,

PLINIO

Acabada de leer esta carta kilométrica quedeme con ella en la mano *patidifuso* y *cejijunto* sin saber que hacer, porque en tan corto espacio de tiempo ¿qué iba ya á escribir? Mas de pronto me di una palmada en la frente y exclamé: ¡to to de mí! ¿pues tengo más que copiar la carta para llenar el hueco? Y... dicho y hecho, tal como lo pensé allá va.

PLUTARCO.